



Comentario a Blajaquis, Camilo: *La venganza del cordero atado* (2010), *Crónicas de una libertad condicional* (2011) y *Retórica al suspiro de queja* (2015). Ediciones Continente.

Lucas Pablo Beriain
Esteban Rodríguez Alzueta
LESyC-UNQ

Cesar González es Camilo Blajaquis, pseudónimo creado a partir de la figura del revolucionario cubano Camilo Cienfuegos y el militante sindical, Domingo Blajaquis, asesinado por una patota sindical en 1966. Cesar es autor de tres libros de poemas que inaugura una camada de poetas presos y

presos poetas: *La venganza del cordero atado* (2010), *Crónicas de una libertad condicional* (2011) y *Retórica al suspiro de queja* (2015). Porque Cesar transitó desde muy chico por diferentes instituciones de menores y terminó en la cárcel de Marcos Paz cuando cumplió los 18 años. Allí empezó la poesía y desde entonces nunca la soltó. Al contrario, le fue buscando otras cajas de resonancia. Cesar creó la revista *¿Todo Piola?* y es autor de varias películas independientes: *Diagnóstico esperanza*, *Qué puede un cuerpo*, *Exomologesis* y *Lluvia de jaulas*. Cesar hizo de la poesía una crítica social, o al menos encontró en la poesía un lenguaje que le permitió cuestionarse todo y empezar de nuevo. Pero también encontró en la poesía un aliado para medirse con cuestiones recurrentes, que siguen asaltando a cada nueva generación, cuestiones metafísicas—como suele decirse—, que quieren calar más hondo, llegar al hueso. Una poesía donde el asfalto y el cemento, pero también el lado B de las urbes, se mezclan con los mares, la luz y las estrellas. Vaya por caso la descripción que hace del Piñón Fijo trucho en Plaza Devoto Domingo A La Tarde: “La atmósfera en la plaza suda una rara impaciencia, el payaso esfuerza en vender globos y no en regalar sonrisas”.

Las citas de Goethe, Nietzsche y Spinoza se alternan con las de Patricio Rey y Sus Redonditos de Ricota, Gilles Deleuze

o las de Roberto Arlt. Cesar es una máquina de escribir y leer. Le gusta compartir lo que lo maravilla. No se guarda nada, vive la escritura como un *don*.

“Y lo que ayer fue gilada hoy renació en poesía marginada”, dice en *Rimas Para Resistir*. No se trata de maquillar el pasado sino de acercarse a él con otros sentimientos, no quiere impugnar pero tampoco celebrar. La historia seguirá ahí, pero se puede contar con otras voces, otros temperamentos, otras sensibilidades, otros costados vitales. La vida de cada uno sigue siendo la mejor materia prima para reinventarse como una obra de arte. Escribir poesía para reescribirse, imaginar otros itinerarios, otras fugas, para devenir otro cuerpo. No reniega de la jerga que le tocó, al contrario, hizo de los berretines un estilo y en ese estilo encontró una potencia. Su escritura no es complaciente sino que busca, como Arlt en sus novelas, *zampar otro cross a la mandíbula* acaso para despabilarnos de nuestras zonas de confort ideológico.

Dicen que la cárcel se llevará para siempre, que las cicatrices son profundas y a veces tan profundas que vayas a donde vayas siempre te acompañarán como una sombra. No es un clisé sino la vida de los pibes que pasaron gran parte de su corta vida en estos espacios cerrados. Algunos prefieren ocultarlo, porque saben que les puede costar el trabajo. Otros, deciden

compartirlo. Es el caso de Cesar González que hizo de la poesía un salvavidas pero también una reflexión en voz alta. No vive con vergüenza pero tampoco se siente a gusto subiéndose al tren del resentimiento. Tampoco se deja presentar como el rehabilitado ejemplar, el monito que aprendió a hablar. Lo que Cesar pudo no fue por nosotros sino a pesar de nosotros. Porque las cárceles son para castigar, para seguir humillando, para que nunca más levantes la cabeza. Inevitable entonces, no repensar el pasado siempre presente. El pasado seguirá siempre ahí, a pesar de los reconocimientos conquistados, pero lo que Cesar nos enseña es que podemos hacer trampa, es decir, escribir poesía. La poesía impide que el pasado oprima como una pesadilla el cerebro de los que eligen seguir vivos. Cesar lo transforma todo embelleciéndolo con su indisociable oscuridad, para ir creando una obra que se desarrollará con esa cicatriz pero sin dejar que aquello lo opaque todo. Dice Cesar: “quien conoció el infierno puede transformar todo en cielo”. “Soy un sobreviviente que maldecía estar vivo pero se aferró a un misterio, un sobreviviente que gritó su testimonio y después en soledad de tanto gritar le dolió la voz, por eso en soledad y aturdido medité que el grito no es todo...”

Los paisajes de destrucción distópica conviven con las sociedades de control y

componen atmósferas deplorables. ¿Dónde termina la poesía y empieza la crítica social, empieza la política, la filosofía? Todo eso se mezcla en la poesía y las películas de César, un artista indisciplinado, que prefiere moverse desde los márgenes de cada disciplina, inyectando información equivocada, traficando saberes, embutiendo otros afectos en las palabras. Su poesía deambula entre las reconocidas plumas de la filosofía y los vasos vacíos que dejó la mejor poesía. Se nutre de todos ellos y lo convida en cada verso. Porque Blajaquis logró aferrarse a ese misterio y no pretende soltarlo.